

ANÓNIMO

LOS AMANTES DE TERUEL

Texto procedente de: Anónimo, Los amantes de Teruel, ed. E. Borrego, en Comedias burlescas del Siglo de Oro. Tomo II, Madrid, Iberoamericana, 2001.

PERSONAS:

DON DIEGO MORCILLA.
DON FERNANDO DE ZAMBOA.
DON PEDRO, Viejo.
CAMACHO, Criado.
FABIO, Criado.
DOÑA ISABEL, Dama.
DOÑA ELENA, Dama.
LUISA, Criada.
JUANA, Criada.
EL GOBERNADOR de Zaragoza.
DOS GUARDAS Vejetes.

JORNADA PRIMERA

Salen don Diego Morcilla, doña Isabel, doña Elena, Camacho, Juana y Luisa, cada una con su candil de garabato encendido, que colgarán donde se pudiere, y todos salen como turbados y huyendo.

DÑA. ISABEL

¿Viote mi padre, mis ojos ?

D. DIEGO

Yo pienso, Isabel, que no.

DÑA. ELENA

Pues di, ¿por qué no te vio?

D. DIEGO

Porque estaba sin antojos .

DÑA. ISABEL

No hay cosa que no me asombre.

DÑA. ELENA

Qué tienes?

CAMACHO

¡Andallo, padre !

D. DIEGO

¿Qué te ha dado?

DÑA. ISABEL

Un mal de madre .

DÑA. ELENA

Pues hazte mudar el nombre.

DÑA. ISABEL

Sí, pero en duda es mejor,
Elena mía, que luego
a Camacho y a don Diego
echen por un corredor
porque pasen al momento
a esotro ochavo de Luisa .

D. DIEGO

Yo estoy rabiando de risa.

LUISA

Venid los dos.

DÑA. ELENA

¡Gran contento!

CAMACHO

¡Aprisa, cuerpo de Cristo,
antes que el viejo nos vea!

JUANA

¿Quién habrá que aquesto crea?

LUISA

El que no lo hubiere visto.

D. DIEGO

¡Oh, quién pudiera decir,
Isabel, el sumo gusto
que tengo de darte susto!

DÑA. ISABEL

No es tiempo de discurrir;
tú, prima, quédate aquí
hasta ver lo que sucede,
y de lo que hubiere puede
escribirme Juana, y
si mi padre, de curioso,
por mí repicare a fuego,
dirás que estoy con don Diego,
porque no esté sospechoso
mientras yo voy con los dos.

Vanse.

De todo le informaré;
vete allá fuera.

JUANA Sí haré.

Vase.

CAMACHO

Adiós, pues.

D. DIEGO

Elena, adiós.

Éntranse todos juntos por una parte, y queda doña Elena sola.

DÑA. ELENA

Cosas suceden que apenas
con todo su entendimiento
enredarlas no pudiera
el mismo diablo Cojuelo .
Don Diego quiere a mi prima;
mi prima quiere a don Diego;
los dos se viven de amantes
y yo me muero de aquéllos ;
mas ¿para qué lo repito
cuando yo por mi dinero

puedo comprar mi venganza
en los roperos de viejo ?;
y pues he quedado sola,
amor, vaya de embeleco
y echemos hoy a la vida,
para que dure, un remiendo.
Don Fernando de Zamboa
-que es, entre los macabeos ,
si no más galán que todos,
más rico que Gerineldos-,
echa el bofe por mi prima;
y aunque ella no sueña en ello
-por ser tan fina que hiciera
gran falsedad de saberlo-,
yo, con el ansia de verla
en mejor predicamento,
con falsas adulaciones
y con fingidos extremos,
con favores en billetes
y con recados en cestos,
sin saber nada mi prima
a don Fernando entretengo
y le doy todas las noches
por una ventana güevos;
pero si tanto lo lloro,
pero si tanto lo siento,
¿cómo me detengo ahora
en lo que aquí me detengo
cuando están juntos los dos?

Sale Juana.

JUANA
Señora.

DÑA. ELENA
Al momento
cierra toda aquesa puerta.
Conmigo estoy...
Tentándose toda.

JUANA
Ya la cierro.
¿Qué intentas?

DÑA. ELENA
Veráslo agora
si tienes ojos.

JUANA
Verélo.
Tiéntase los ojos.
Dos tengo y no son muy malos,
pues que puedo ver con ellos.

DÑA. ELENA
Pues goza de la ocasión
y escúchame.

JUANA
Ya te atiendo.

DÑA. ELENA
Bien podéis salir; salid,
Isabel; salid, don Diego;
Luisa, Camacho, salid;
sal, salero, sal, salero.

Salen todos.

D. DIEGO
Elena.

DÑA. ISABEL
Prima, ¿qué ha habido?

DÑA. ELENA
Que lo que te digo es ello:
no los ha visto tu padre
ni tiene gana de verlos,
y cuando lo imaginara
y entrar quisiera acá dentro,
¿no es mejor que te halle aquí
en conversación con ellos
que no mano sobre mano?

DÑA. ISABEL
Dices bien. [...]

DÑA. ELENA

Por eso mandé cerrar
toda la puerta, y por eso
os llamé con tantas voces,
que, como del tono vuestro
me tañe a mí tanta parte,
como quien soy os prometo
que después que de aquí os fuisteis
uno he estado componiendo
a dúo, y han de cantarle
cuatro voces.

DÑA. ISABEL
Será bueno.

DÑA. ELENA Aparte.
Venganza, griegos , repite.

DÑA. ISABEL
¿Qué dices?

D. DIEGO
Tienes ingenio.

DÑA. ELENA
Que no es muy lerdo
quien sabe cuántas son cinco .

D. DIEGO
Yo por mi parte festejo,
Elena, tu habilidad.

DÑA. ISABEL
Yo también te la agradezco;
y supuesto que mi padre
ha dado en no querer vernos,
ved que están en pie las sillas.

DÑA. ELENA
Pues todos nos sentaremos
mientras sacan chocolate .

CAMACHO
Mejor fuera unos torreznos .

DÑA. ISABEL
¿No te sientas, Diego?

D. DIEGO

Yo

mejor me siento en el suelo.

DÑA. ISABEL

Haces bien, que está más blando.

Siéntanse en el suelo.

D. DIEGO

Señoras, ¿no jugaremos

algún juego de virtud

para divertir el tiempo ?

DÑA. ISABEL

Yo, por mí vaya en buen hora.

DÑA. ELENA

Don Diego elija uno bueno.

D. DIEGO

Vaya el de pizpirigaña .

DÑA. ISABEL

Ese es mecánico juego .

D. DIEGO

Pues vaya a puño puñete .

DÑA. ELENA

También es de pasteleros .

CAMACHO

Ténganse todos, que yo

daré un juego de los juegos.

TODOS

¿Y cuál es?

CAMACHO

El de la taba .

D. DIEGO

Bien has dicho, a ese juguemos;

mas ten, que, si no me engaño,

en la calle hay instrumentos.
Guitarras dentro.

CAMACHO

Y es música por señal.

DÑA. ELENA

Este es don Fernando mismo
que por mi prima a la calle
da música.

DÑA. ISABEL Aparte.

¿Qué es aquesto?

¿Musiquitas en mi calle ?

DÑA. ELENA Aparte.

Hoy falta esta prima .

CAMACHO

Fuego.

DÑA. ELENA

Oigamos cantar agora,
que es lo que importa.

D. DIEGO

Escuchemos.

Cantan dentro.

MÚSICOS

"Romped las dificultades,
Belisa, que hay en invierno
para salir, pues tenéis
tan aseado entendimiento."

CAMACHO

Mirad que está aquí la taba.

D. DIEGO

Tú dices muy bien, juguemos,
que desto no hay que hacer caso,
Camacho; pero, ¿qué es esto...?

Llaman a la ventana.

CAMACHO

Que han llamado a la ventana.

DÑA. ISABEL

¿Qué hace que no va corriendo
si la llaman? Aparte. ¡Ay de mí!

CAMACHO

Acabóse.

D. DIEGO

Aquesto es hecho.

Levántanse todos.

DÑA. ELENA Aparte.

Aquí he menester valor.

D. DIEGO

Aquí he menester braguero .

Don Fernando a la ventana.

D. FERNANDO

Isabel, mi bien, señora,

¿hay algunos huevos frescos?

DÑA. ELENA

Miren si lo dije yo.

DÑA. ISABEL

Este es sin duda el barbero.

CAMACHO

Ya escampa ...

LUISA

¿Qué es esto, Juana?

JUANA

Luisa, tampoco lo entiendo.

DÑA. ISABEL

Elena.

DÑA. ELENA

Yo no sé nada.

D. DIEGO

Y agora...

DÑA. ELENA Aparte.
Bien se ha dispuesto.

D. DIEGO

... ¿fuera bien hecho, Isabel,
Isabel, fuera bien hecho
que soltara la maldita
y anduviera el diablo suelto?
Claro está que fuera malo
y que tú dijeras luego
que antes de ser tu galán
era mucho atrevimiento.

DÑA. ISABEL

Luisa, Juana, Elena, hablad,
hablad las tres.

LAS TRES

No podemos.

DÑA. ISABEL

¿Por qué?

LAS TRES

Porque estamos mudas.

D. DIEGO

Isabel, lo que yo siento
es que tengas en la calle
a ese pobre caballero.

DÑA. ELENA

Ya esto está como ha de estar.

DÑA. ISABEL

Pues, voto a Dios, que aunque en ello
todo mi honor aventure,
que he de hablarle.

D. DIEGO

Aqueso quiero;
háblale, no seas grosera.

DÑA. ISABEL

Ya le hablo. ¡Caballero!

D. FERNANDO
¿Es Isabel?

DÑA. ISABEL
Claro está;
¿y vos quién sois?

D. FERNANDO
Soy el mismo.

DÑA. ISABEL
¿El mismo quién?

D. FERNANDO
Don Fernando.

D. DIEGO
¡Vive Cristo, que me huelgo!

DÑA. ISABEL
¿Qué don Fernando o qué haca?

D. FERNANDO
Don Fernando, amigo vuestro;
si no lo queréis creer,
llega un candil y veréislo.

DÑA. ELENA Aparte.
Bueno va.

D. DIEGO Aparte.
in blanca estoy.

DÑA. ISABEL
Pues decid, ¿qué fundamento
tenéis para que en la calle
no os haga mal el sereno?
¿No fuera mucho mejor
haber entrado acá dentro?

D. FERNANDO
No, mi bien.

DÑA. ISABEL

Pues ¿por qué no?

D. FERNANDO

Por andar algo indispuerto.

DÑA. ISABEL

Pues para llamarme a mí,
¿qué causa os mueve?

D. FERNANDO

El quereros.

D. DIEGO Aparte.

Eso sí :

el alma me volvió al cuerpo
porque pensé que venía
a engañarla.

DÑA. ISABEL

Yo no os quiero.

D. FERNANDO

Eso es lo que estimo yo.

DÑA. ISABEL

Tratad, pues, de recogeros,
que os puede matar la noche.

D. FERNANDO

Mataréla yo primero.

DÑA. ISABEL

Eso será solo darme
una pesadumbre, viendo
que estoy con don Diego agora
y que lo sepáis no quiero.

D. FERNANDO

Digo que no lo sabré
si me pides el secreto.

D. DIEGO

Yo os buscaré, don Fernando.

D. FERNANDO

¿Seréis hombre para ello?

D. DIEGO

Claro está.

D. FERNANDO

Pues norabuena;
ved que quedamos en eso.

D. DIEGO

Dónde vivís?

D. FERNANDO

En mi casa;
bastantes señas os dejo.

D. DIEGO

Ved que he de desafiaros.

D. FERNANDO

¿A qué?

D. DIEGO

A jugar a los cientos ;
id, pues, con Dios.

D. FERNANDO

Él os guarde,
como lo dijo Galeno .

Vase.

DÑA. ISABEL

¿Quedamos buenos, amor?

D. DIEGO

¿Desamor, quedamos buenos?
Cuando pensé que Isabel
con un agradecimiento
le pagase la fineza
a don Fernando, estoy viendo
que dice que no le quiere;
¡apenas puedo creerlo!

DÑA. ISABEL

Cuando con don Diego estoy
ocupada, santos cielos,

para hacerme regañar
viene aqieste majadero
a querer que le conozca;
¡apenas creerlo puedo!

D. DIEGO

Ya no hay que esperar aquí.

CAMACHO

No, señor, que hace mal tiempo
y acostarnos es mejor.

D. DIEGO

Dices bien, Camacho; luego
nos vamos a desnudar.

DÑA. ISABEL

Juana, si yo no me muero;
Luisa, si yo no me mato;
prima, si yo no reniego
es porque no tengo gana.

D. DIEGO

Isabel, yo te lo creo.
Camacho, vamos de aquí.

CAMACHO

Vamos, señor, vamos luego.

D. DIEGO

Abre esa puerta, Isabel,
abre esa puerta al momento,
y el chasco que me has de dar
dásele a ella.

DÑA. ISABEL

No quiero.

D. DIEGO

¿Pues qué intentas?

DÑA. ISABEL

Que me escuches.

CAMACHO

Linda pachorra tenemos.

D. DIEGO

En efeto, ¿no conoces
a don Fernando?

DÑA. ISABEL

No, por cierto.

D. DIEGO

¿Y eso me quieres decir?

DÑA. ISABEL

Darte la disculpa quiero.

D. DIEGO

Pues excúsala, Isabel,
porque escucharla no puedo.

DÑA. ISABEL

igo que no le conozco,
voto a Cristo.

D. DIEGO

Yo te creo,
pero déjame, por Dios.

Ásele de la capa y detiénele.

DÑA. ISABEL

Ya eso es pasarse a fullero
de goloso, y es querer
que eche por aquesos cerros .

D. DIEGO

¿Pues qué quieres?

DÑA. ISABEL

Que me oigas
y luego te vayas.

D. DIEGO

Quiero
escucharte porque, en fin,
de tan galante me precio,
que te he de dar una oreja

para ayuda del puchero
a trueque de verme libre.

CAMACHO

Bien haces, porque en saliendo
ya no la habrás menester.

DÑA. ISABEL

Óyeme, pues, mi don Diego.
Plegue a Dios una y mil veces
que si a aquese caballero,
a ese don Fernando, digo,
a ese hombre, a ese cencerro ,
a ese que me maya en prosa
y a ese que me ladra en verso
he visto en toda mi vida,
que, sin que tenga remedio,
para que un dogo me cace,
que a mí me vuelva conejo,
y plegue a Dios que de aquí
vaya a la cama con sueño
si le he tomado una mano...
¿qué es mano?... si pensamiento
he tenido de pedirle
un real de a ocho , que es menos,
pues para el tiempo que corre
que no es poco te prometo;
pero para que yo piense
que alguna aquella te debo
busca, averigua en el Prado ,
por esas casas de juego ,
en la calle, en los tejados
y en todos los monasterios
si me ha visto nadie nunca
con algún vestido nuevo;
y si con culpa me hallares
en el primer cimiterio
déjame con don Fernando,
que es venganza de más peso;
y si nada desto quieres,
méteme en algún convento
pues hay tantos en Teruel
adonde ser fraile puedo
y métete monja tú
adonde quisieres luego,
que si por desesperado

lo haces, no será el primero
que se ha metido a ser monja
y ha salido fraile lego;
y cuando nada te obligue,
retírate a ese aposento
pues ya quiere amanecer,
y sin andar con más cuentos
díselo todo a mi padre,
que es lo mejor, majadero,
bestia, salvaje, tontón,
y no temas, pues teniendo
de nuestra parte a mi prima,
no hay que temer buen suceso ;
y cuando todo lo dicho
sirva de ningún remedio,
será consuelo saber,
aunque no muy mal consuelo,
que para la vida hay ollas,
para las ollas, carnero,
para el verano abanicos,
manguitos para el invierno,
para la garganta vino,
para las tripas, torreznos,
para potajes, castañas,
y para ellas congrio seco.

Doña Elena aparte.

DÑA. ELENA

Esto me importa aumentar.

D. DIEGO

Camacho.

CAMACHO

¿Qué?

D. DIEGO

Ya estoy tierno.

CAMACHO

¿Qué mucho , si lo que ha dicho
bastaba, ¡viven los cielos!,
a dar gana de comer
a diez docenas de muertos?

DÑA. ISABEL
¿Qué dices?

D. DIEGO
Digo, comadre ,
que hablar a tu padre quiero,
como dices.

DÑA. ELENA
Pues yo voy
delante, por si al encuentro
saliera alguno de mala .

D. DIEGO
En tus manos está el pleito .

DÑA. ELENA
Ven, Juana.

JUANA
Corro tras ti.

DÑA. ELENA Aparte.
Aquesto parará en esto,
porque hablaré con mi tío,
que es muy amigo de cuentos,
y avisaré a don Fernando
para que venga al momento
a pedir a Isabel, antes
que lo haga Diego Moreno .

Vase Juana.

DÑA. ISABEL
¿Estás más desonajado?

D. DIEGO
Si no lo estoy, estarélo.

DÑA. ISABEL
¿Cuándo?

D. DIEGO
Mañana a estas horas.

DÑA. ISABEL
Quiera Dios que haga buen tiempo.

CAMACHO
Sí hará, porque aquesta luna
aun pienso que es la de enero;
mas Juana vuelve.

Sale Juana.

JUANA
Venid
por acá, porque don Pedro,
mi señor, sale.

CAMACHO
¡San Pablo!

JUANA
Y con él, a lo que entiendo,
ha topado mi señora.

DÑA. ISABEL
¿Y se hizo mal?

JUANA
No, por cierto.

DÑA. ISABEL
De buen susto me has sacado;
Dios te lo pague.

D. DIEGO
¿Qué haremos?

DÑA. ISABEL
Venirte conmigo agora,
que yo te diré allá dentro
lo que hemos de hacer después.

D. DIEGO
Convencísteme con eso.

DÑA. ISABEL

Deja que salga mi padre,
y hablarás luego a tu suegro.

Vanse todos. Salen doña Elena y don Pedro.

D. PEDRO

¿Tú vestida a estas horas?

DÑA. ELENA

No te alteres,
porque somos demonios las mujeres,
y tal vez, sin querer lo que queremos,
hacemos mucho más de lo que hacemos.
Pero escucha, señor, si traes colete ,
y la causa sabrás de aqueste efeto.

D. PEDRO

Dila, pues.

DÑA. ELENA

Ya sabr*s...

D. PEDRO

¡Todo me altera!
Espera, y me pondré bien la montera .

DÑA. ELENA

(Aparte. Bien así se introduce mi malicia.)
... cómo mi prima...

D. PEDRO Aparte.

¡El cielo se desquicia!

DÑA. ELENA

Que mi prima...

D. PEDRO

¿Qué dices?

DÑA. ELENA Aparte.

Ya va obrando.
A él. ... muerta de amor está por don Fernando.

D. PEDRO

¿Y ha mucho que murió?

DÑA. ELENA
¿Qué estoy oyendo?
Aún no se ha muerto.

D. PEDRO
¿Pus?

DÑA. ELENA
Se está muriendo.

D. PEDRO
Si dices que está muerta, ¿qué quies que haga?

DÑA. ELENA
Es que se están queriendo.
D. PEDRO Y eso, ¿amaga,
Elena, a casamiento?

DÑA. ELENA
No, por cierto.

D. PEDRO
Ya el pensarlo me daba un desconcierto.

DÑA. ELENA
Solo para gozarla la pretende.

D. PEDRO
Eso, sobrina, di que no me ofende;
gócela, pues, que a fe que es buena moza,
y llévela después a Zaragoza,
que yo estaré contento
con que su amor no pare en casamiento.

DÑA. ELENA
Aqueso, señor, es lo que deseo,
por lo bien que a mi prima está ese empleo ;
mas hay un embarazo muy urgente.

D. PEDRO
¿Embarazo, no siendo matriniente?
Di, pues, ¿cuál puede ser?

DÑA. ELENA

Haber sabido
que pretende también ser su querido,
y no sin harta aquella de la villa,
ese hijo de Hipólito Morcilla,
y no querer con nadie competencia
hasta saber tu gusto y tu conciencia;
y así cuál de los dos ha de ser luego
de don Fernando, elige, o de don Diego,
el que por cuenta suya ha de tomarla,
y el que la ha de enseñar latín y parla
porque los dos son hombres caballeros
y pueden encontrarse como arrieros .

D. PEDRO

No en balde te he querido siempre tanto,
pues a tu prima aún no la he dado un manto;
y a ti sí, por tu amor y tus costumbres.

DÑA. ELENA

Yo te quisiera dar mil pesadumbres.

D. PEDRO

Abrázame por eso solamente.

DÑA. ELENA

Soy tu sobrina.

D. PEDRO

En fin, soy tu pariente;
yo quiero luego hablar a don Fernando,
para que elija a dónde, cómo y cuándo
quiere que se la entregue en cumplimiento,
que yo no he menester consentimiento
de mi hija, sabiendo que es mi hija.

DÑA. ELENA

Eso tiene Isabel, que no es prolija .

D. PEDRO

En eso muestra ser hija de padre:
no se parece a mí, con ser su madre.

DÑA. ELENA

En fin, ¿estás resuelto?

D. PEDRO

Sí, sobrina:

don Fernando ha de ser su gabardina ,
que aunque a don Diego nadie le ha igualado
en ser pícaro , en fin es hombre honrado,
y es pobre, con que todo se aventura
si se lleva a Isabel.

DÑA. ELENA

Cosa es segura,
y darla a don Fernando es lo más justo.

D. PEDRO

Yo no la he de quitar que haga su gusto.
Sale Fabio, criado.

FABIO

Mi señor don Fernando
de Zamboa a la puerta está esperando
licencia para entrar.
Al paño Isabel, don Diego y los demás.

DÑA. ISABEL

¿Qué es lo que he oído?

D. DIEGO

A muy buena ocasión hemos venido.

D. PEDRO

¿Sois su criado vos?

FABIO

Serlo solía,
pero ya no lo soy, aunque él me envía.

D. PEDRO

¿Cómo os llamáis?

FABIO

Don Fabio de la Peña.

D. PEDRO

¿De adónde natural?
FABIO Soy de Cerdeña.

D. PEDRO

Donosos borriquitos habréis visto .

FABIO

Como vos lo sabéis, no lo resisto.

D. PEDRO

Discreto sois, a fe.

FABIO

De cuándo en cuándo.

D. PEDRO

Decid, don Fabio, que entre don Fernando.

Vase Fabio.

DÑA. ISABEL

El mismo inconveniente queda luego.

Entra, Camacho.

Sale Camacho.

CAMACHO

Mi señor don Diego

Morcilla quiere hablaros.

D. PEDRO

Que se aguarde .

DÑA. ELENA

Ya no espero sentencia en daño mío
siendo juez la maldad de mi buen tío
y llegando Fernando a hablar primero,
y así dejarlos con el diablo quiero.
Aguarda aquí, que luego doy la vuelta.

Vase.

DÑA. ISABEL

Sí haré, pues a morir no estoy resuelta.

Sale don Fernando.

D. PEDRO

Por la mano , señor, me habéis ganado.

D. FERNANDO

Yo me alegro de habérosla llevado.

D. PEDRO

Con tantos triunfos , no es gran maravilla.

D. FERNANDO

Siempre meto yo al basto la espadilla .

D. PEDRO

¿Vuestra es la polla ya?

D. DIEGO Aparte.

¿Qué es lo que escucho?

D. FERNANDO

¿Qué decís?

D. PEDRO

Que sois tonto.

D. FERNANDO

Aqueso, mucho;
mas ya que en profecía habéis hablado...

D. DIEGO Aparte.

De codillo la polla me ha llevado .

D. FERNANDO

Oíd.

D. PEDRO

Decid.

D. FERNANDO

Yo seré breve.

D. PEDRO

Y yo también.

DÑA. ISABEL

Yo estoy como una nieve.

D. FERNANDO

Yo quiero bien a vuestra hija, y creo
que de hacerme merced tiene deseo.
Soy quien sabéis; pretendo, pues, amarla,

y preténdola, en fin, para engañarla;
tócaos a vos el darla al más goloso :
y supuesto que soy escandaloso ,
holgaréme de ser el elegido.
Mirad si breve y compendioso he sido.

D. PEDRO

Yo lo seré también en convenirme.

D. DIEGO

Aqueste viejo intenta destruirme;
mas pues no hay otro medio,
este ha de ser el último remedio.

Sale.

Señor don Pedro, oíd.

D. FERNANDO

¿Qué es lo que veo?
¿Vos aquí?

D. PEDRO

¿Vos aquí?

D. FERNANDO

Yo no lo creo;
pero yo os buscaré, don Diego amigo.

D. DIEGO

Y yo también.

D. PEDRO Aparte.

Cortáronme el ombligo .

CAMACHO

Agora se saludan unos y otros.

LUISA

Y después nos santiguan a nosotros.

D. PEDRO

¿Y qué queréis?, decid, señor don Diego.

D. FERNANDO

Oídmeme y lo sabréis. Yo poco juego,
pero al hombre entre tres os desafío.

D. DIEGO

o, señor don Fernando, no soy mío.

D. PEDRO

Dejad agora tantos cumplimientos,
y decid qué queréis.

D. DIEGO

Estadme atentos.

Cuando los casos son tan apretados
como zapatos, han de ser picados,
y más habiendo dama de por medio
que, como ayuda, sirva de remedio;
y así, señor don Pedro, hablemos claro:
el vino, para bueno, ha de ser caro,
y la dama ha de ser, para gozarla,
muy cara para todos al comprarla.
Yo quiero a vuestra hija, yo la adoro,
cristiano viejo soy, aunque soy moro;
quíerola en fin, y tanto,
que sabe el Cielo santo
lo que me pesa de quererla a voces
por no poderla dar quinientas coces;
y si lo queréis ver con más exceso
poned en la balanza del repeso
todo el amor que tuvo don Quijote
a Dulcinea, y nada os alborote,
que aunque a vos os parece que fue loco
veréis que pesa el mío más un poco;
o bien ponedme a mí y a don Fernando
y vos veréis, señor, burla burlando,
cómo peso yo más en mi balanza
sin posesión, que no él con su esperanza.
No hay hora, no hay momento
que no la esté adorando en cumplimiento.
Esto supuesto por verdad segura,
y supuesto también que la cordura
de Isabel ha callado mil dolores
sin saberlos comadres ni doctores,
y que ha parido algunos niños míos
que allá en Ginebra están siendo judíos,
dadme a Isabel, así tengáis la sarna
que todo el pueblo tuvo de Cafarna;

y así contéis más años, bien contados,
que tienen cuernos cuatro mil venados;
y en fin , así triunféis de vuestros días
que no podáis mascar con las encías;
y como a vuestros pies estoy postrado,
siempre veáis los toros en terrado .

D. PEDRO

Advertid que es robado ese partido.

D. DIEGO

Que me deis a Isabel es lo que os pido:
yo no me he de casar, señor, con ella,
que no la quiero más de por querella ,
y si la dais, señor, a don Fernando,
con ella se andará siempre burlando;
dádmela a mí, pues veis que soy maldito.
Aquesto os pido, aquesto solicito;
haced pues, vuestro gusto, según esto,
que para nada me hallaréis dispuesto.

D. PEDRO

¡Extraño efecto de amor!

D. FERNANDO

¿Quién vio caso más extraño?

D. PEDRO

Confieso que agradecido
su voluntad me ha dejado.

D. FERNANDO

Solo aguardo tu receta.

D. DIEGO

Solo tu jarabe aguardo.

D. FERNANDO

Yo en cueros quiero a Isabel.

D. DIEGO

Y yo también.

D. PEDRO

¡Ah, bellacos!

D. DIEGO

Si tienes piedad, señor,
haz que me la den con algo .

D. FERNANDO

¿No respondes?

D. DIEGO

¿No respondes?

LOS DOS

Acaba, señor, de echarlo.

D. PEDRO

No es la respuesta muy boba ,
y por eso la dilato,
que hay casos en que es forzoso
el ser forzosos los casos.

Aparte.

¡Válgame Dios!, ¿qué he de hacer
en paso tan apretado?

Si a don Diego se la doy,
se la quito a don Fernando,
y si a Fernando, también
don Diego se queda en blanco;
aquí no hay otro remedio
sino el de dársela a entrambos,
pues con esto cesarán
los saltos y sobresaltos;
pero si don Diego es pobre
y es muy rico don Fernando,
al poseerla uno y otro
no está claro, no está claro,
que han de andar siempre los dos
envidiosos y envidiados,
como dos vivos demonios,
y como perros y gatos ;
pues dársela a uno no más,
el que se quedare, es llano
que se ha de quejar de mí
y me ha de moler a palos.
¿Cómo saldré de este empeño?
Pero ya un remedio hallo

para poderme escapar
de don Diego, y así trazo
esta disculpa, con que
de aqueste peligro salgo.
Señor don Diego, vos sois
un pobre trompeta , y tanto,
que apenas en vos caudal
hay para un par de zapatos.
Al paso que vos sois pobre
es muy rico don Fernando,
y puede hacerla a mi hija
muchísimos agasajos.
Ya veo que vos tenéis
razón, no puedo negarlo,
y que es muy grande el empeño
de tener tantos muchachos;
pero a mí más me hinche el ojo
la riqueza; y así trato
de d*rsela a don...

D. DIEGO

Tened,
que si es ese el embarazo
que tenéis, yo quiero agora
hacérosle aquí muy llano.

D. PEDRO

¿Cómo?

D. DIEGO

De aquesta manera:
¿vos no decís confiado
que soy pobre?

D. PEDRO

Así es verdad.

D. DIEGO

¿Y que en fin a don Fernando
se la dais por ser más rico?

D. PEDRO

Eso no puedo negarlo.

D. FERNANDO

La hacienda todo lo vence .

D. DIEGO

Pues dadme, señor, un plazo
para que yo sea rico,
y entre tonto, o entre tanto ,
que no tengo conveniencias
téngasela don Fernando.

D. FERNANDO

Muy bien ha dicho don Diego.

D. PEDRO

Pues yo os doy de plazo un año
y tres días.

D. DIEGO

Norabuena.

D. FERNANDO

Y ese término pasado,
¿ha de correr por mi cuenta?

D. PEDRO

Sí, señor.

D. DIEGO

Pues yo me allano,
y quiero ir a cumplirle;
y entre tanto, don Fernando,
en posesión de Isabel
haga casos temerarios.

D. FERNANDO

Soy contento.

D. PEDRO

Y yo también.

D. DIEGO

Y yo, que en aquese espacio
pienso correr todo el mundo
yéndome paso entre paso
a Zaragoza, por ser
lugar solo y despoblado,
robando a cuantos pasaren
siendo bandolero raro ,

haciendo dos mil insultos
y otros tantos mil estragos,
pues solo de aqueste modo
puedo ser rico en un año,
y por mis méritos sólo
tener un puesto muy alto
para servir a Isabel.

DÑA. ISABEL

¿Qué es lo que estoy escuchando?
O está borracho don Diego
o mi amor está borracho.

D. FERNANDO

Pues un bandolero amigo
tengo yo que hicieron cuartos
y haré que consigo os lleve .

D. DIEGO

Yo os haré el agasajo
por la merced que me hacéis,
pero yo y este criado
iremos solos.

D. FERNANDO

Por mí,
lo que gustareis.

D. PEDRO

Pues vamos,
señor don Fernando, aprisa,
porque si más nos tardamos
podrá ser que llueva en casa.

D. DIEGO

Id con Dios, que yo me parto
a probar fortuna.

D. FERNANDO

Adiós.

D. PEDRO

Ved, don Diego, que quedamos
en que habéis de volver rico.

Vanse los dos.

D. DIEGO

No, sino huevos asados .

DÑA. ISABEL

Haz lo que te tengo dicho.

CAMACHO

¡Ah, señor!

D. DIEGO

¿Qué quies, Camacho?

CAMACHO

Mira que Isabel te aguarda.

DÑA. ISABEL Aparte.

Loco tengo todo un lado:

amor, ¿qué ha de ser de mí?

D. DIEGO

Pues todo lo has escuchado,

ya no será menester

decirte nada.

DÑA. ISABEL

No, gato ,

que ya he visto tus turrones,

que ya he visto tus gazapos :

irte intentas.

D. DIEGO

¿Yo, Isabel?

DÑA. ISABEL

Tú, bellaco, tú, bellaco,

galón falso de mi almilla ,

ruin señor y mal canario .

¿Con don Fernando me dejas?

¿Con otro me dejas, cuando

era toda tu pobreza

para mí mucho regalo?

¿No te acuerdas, no te acuerdas

de las noches que me has dado,

de los días que he tenido,

de las horas, de los cuartos,

de los minutos y instantes
que te he estado remendando,
que te he estado haciendo bien
y que cosiendo te he estado?
¿Un año he de estar sin ti?,
¿yo sin ti he de estar un año
y tres días, que son más,
sin los que quisiere el diablo?
Ea, Diego, vuelve en ti
y considera que un año
son doce meses, y al fin
los has de ver acabados.

D. DIEGO

Isabel, ya no hay remedio,
porque la palabra he dado
y he de ir a ser bandolero,
que es el mayor agasajo;
y así, Isabel, ten paciencia,
que ahí te queda don Fernando
todo el tiempo de mi ausencia,
pues ya que tu padre ha andado
tan fino conmigo, no
he de ser con él yo falso.

DÑA. ISABEL

¿No hay remedio?

D. DIEGO

No hay remedio.

DÑA. ISABEL

¿Ninguno?

D. DIEGO

Yo no le hallo.

DÑA. ISABEL

Pues vete, don Diego, vete,
vete con todos los diablos;
y si acaso en el camino
topares algunos carros,
ponte en uno y tráeme nuevas
de cómo quedas, en tanto
que yo alegre, sola y triste

tu ausencia río llorando.
Saca paño ridículo .

D. DIEGO
¿Lloras, Isabel?

DÑA. ISABEL
Yo no.

D. DIEGO
¿Pues qué es eso?

DÑA. ISABEL
Nada y algo.

D. DIEGO
Yo no te entiendo.

DÑA. ISABEL
Ni yo.

D. DIEGO
Con eso me has dicho harto.

CAMACHO
¿Quién no ha de sentir el ver
partirnos de arriba abajo?

D. DIEGO
Pues dame, Isabel, siquiera
media docena de abrazos
para ayuda del camino .

DÑA. ISABEL
Toma, y vete con el diablo,
y escíbeme si pudieras.

D. DIEGO
Yo te escribiré de garbo .

DÑA. ISABEL
Pues no pongas en la carta
de porte más de dos cuartos.

D. DIEGO
¿Y el sobrescrito ?

DÑA. ISABEL

A mi padre,
teniente cura en Almagro ,
o a mí, que será lo propio,
"en poder de don Fernando"
con las señas de la casa.

D. DIEGO

¿Y en su ausencia?

DÑA. ISABEL

Al primer cuarto .

D. DIEGO

Norabuena, adiós.

DÑA. ISABEL

En fin,
¿ya te ausentas?

D. DIEGO No,

me aparto
de verte por unos días.

DÑA. ISABEL

¡Caso crudo!

D. DIEGO

¡Lance asado!

DÑA. ISABEL

¿Que estoy viva?

D. DIEGO

Claro está,
pues aún no te han enterrado.

DÑA. ISABEL

¿Para cuándo es el pañuelo?

D. DIEGO

¿La cebolla para cuándo?

DÑA. ISABEL

Yo me quedo.

D. DIEGO
Yo me voy;
adiós.

DÑA. ISABEL
Adiós, mentecato,
y Dios te lleve con bien.

CAMACHO
Adiós, Luisa.

LUISA
Adiós, Camacho.

Vanse.

JORNADA SEGUNDA

Dentro voces.

GUARDA 1
En vano será el seguirlos,
que corren a troche y moche .

GUARDA 2
La claridad de la noche
causa el no poder oírlos.
El Gobernador dentro.

GOBERNADOR
Pues yo he de correr tras ellos
hasta que los llegue a hablar,
porque me importa el besar
las manos al uno dellos.

Sale don Diego, y Camacho, de bandoleros,
y don Diego traerá la capa del Gobernador.

D. DIEGO
Milagro, Camacho, ha sido
el habernos escapado.

CAMACHO

Ya te hubieran degollado
si nos hubieran cogido.

D. DIEGO

No soy yo tan venturoso
que en tal me viera.

CAMACHO

¿Por qué?

D. DIEGO

Porque como ya se ve,
fuera un puesto muy honroso
para mí el ser degollado,
y a gran suerte lo tuviera,
pues el degollarme fuera
quedar muy acomodado .

CAMACHO

Diez meses ha que aquí estamos
haciendo insultos de espantos
a mil gentes.

D. DIEGO

Y ya tantos,
que a todos los arrobamos ,
pero aquesto es virtud mía.

CAMACHO

¿Y la capa, en fin, señor,
robaste al Gobernador?

D. DIEGO

Sí, pero fue en cortesía,
pues, si va a decir verdad,
un bandolero en razón
ha de dar en ser ladrón
con alguna novedad.

CAMACHO

A un criado, que a ti no,
tocaba aqueso cuidado.

D. DIEGO

Lo que ha de hacer un criado,
¿no es mejor que lo haga yo?

CAMACHO
Claro está.

Ruido dentro.

D. DIEGO
¿Pero qué es esto?

CAMACHO
¿No lo has olido, señor?
Corriendo el Gobernador
tras nosotros viene.

D. DIEGO
Apuesto
que de esta vez el ser mudo...

Dentro.

GUARDA 1
¡Válgate el suelo!

D. DIEGO
¿Qué ha sido?

CAMACHO
Que pienso que se ha tendido
el Gobernador Agudo .

D. DIEGO
Mucho me pesa.
Dentro el Gobernador.
¡Ay de mí!
¿No hay quien dé ayuda y favor
a todo un Gobernador
que ha caído en ello?

D. DIEGO
Sí,
que yo no temo a los lodos.
Éntrase.

GOBERNADOR

Temo que me he de enlodar .

GUARDA 1
¡Gran desdicha!

CAMACHO
¡Grande azar!
Dentro todos.
Acudamos allá todos.

Mirando al vestuario.

CAMACHO
¡Oh, prodigioso ladrón !
¡Oh, varón compadecido!
Solo tú por atrevido
lograrás tal ocasión;
vuela, socorre y ampara
a ese pobre caballero,
que todo vale dinero
y está la cebada cara.
Ya rompiendo ovas y lamas
con pesados pies de pluma ,
el monte de lodo bruma
como si fueran diez camas;
ya ligero como un potro
sin recelo ni embarazo
saca al lodo con un brazo
y al Gobernador con otro;
ya junto a la orilla aborda
sudando como un tambor
y ya al buen Gobernador
se le hace la vista gorda ;
mas ya sale; desta vez,
a pesar de la fortuna,
quedamos sin duda alguna
ricos de todo jaez .
Desta vez triunfo y paseo
en Teruel, pues claro está
que potrentado será
mi amo, según ya veo,
conque ricos nos hallamos,
del mundo nos despedimos,
a Teruel nos escurrimos
y, en llegando allá, llegamos.

Sale don Diego, que traerá al Gobernador a cuestras muy sucio, y dos guardas.

D. DIEGO

Afuera. Pondréle aquí,
y después podrán llegar.

GOBERNADOR

¡Gran valor!

GUARDA 1

Es singular.

GUARDA 2

¿Haste hecho algún daño?

GOBERNADOR

Sí,
y muy grande.

GUARDA 1

¿Adónde, trato
de saber, te ha sucedido?

GOBERNADOR

En toda una oreja ha sido.

GUARDA 2

¿En cuál?

GOBERNADOR

En la de un zapato.
¿Dónde aquel ladrón está
que me ha quitado la capa?

CAMACHO

De aquesta vez te hace Papa.

D. DIEGO

A tus pies le tienes ya.

GOBERNADOR

Mejor los brazos merece
quien tuvo tanto valor
con tanto Gobernador.

D. DIEGO

Camacho, ¿qué te parece?

CAMACHO

Que ya va siendo de día.

GUARDA 1

Envidia tuve a su acción.

GOBERNADOR

¿De adónde sois?

D. DIEGO

De Aragón,
cerca de Fuenterrabía .

GOBERNADOR

¿Y ha mucho que sois bandido?

D. DIEGO

No señor, bisoño soy.

GOBERNADOR

Hurtad, que palabra os doy
de ser vuestro conocido;
venid, guardas, venid, pues,
y marche la compañía.

GUARDA 1

Pudiera Vueseñoría
mudar vestido.

GOBERNADOR

Después.

GUARDA 2

Que agora importaba y todo,
porque estáis mojado, digo.

GOBERNADOR

Más lo queda aquel amigo
que me sacó el pie del lodo
y que me quitó con fama
la capa; y así, marchar,

que no me he de desnudar
sino dentro de la cama.

GUARDA 1

Será la distancia poca
que hay de aquí al día.

GUARDA 2

Es empeño

GOBERNADOR

Pues cierra, España , y al sueño;
toca a dormir.

GUARDA 1

Toca.

GUARDA 2

Toca.

Vanse.

CAMACHO

Famosos hemos quedado.

D. DIEGO

¿A quién, Camacho, pudiera
suceder, si no es a mí,
una desgracia tan fiera?

¡Que a un señor Gobernador
quite yo una capa nueva,
que caiga por mí en el lodo
y que yo le saque a cuestras,
que libre en seco le ponga,
que el lodo envidia me tenga,
y que cuando, cuando espero
que por aquestas finezas
me mandase degollar,
para volverme a mi tierra,
palabras y cumplimientos
me da solo por respuesta!

Aparte.

¿Hay hombre más desdichado?

CAMACHO

¿Pues de quién, señor, te quejas,
si tienes la culpa tú?

D. DIEGO

¿Yo?

CAMACHO

Sí, tú, sí, pues pudieras,
cuando llegaste a sus patas ,
pedirle, señor, siquiera
que, pues no te degollaba,
que nos echase a galeras .

D. DIEGO

¡Ay, Camacho, quien nació
como yo con mala aquella ,
ni diligencias le bastan
ni méritos le aprovechan!
Y así hoy el Gobernador
me ha negado la sentencia,
y premiando a cuantos roban
a mí sólo no me premia;
Isabel de mí se olvida,
que es lo que no me atormenta;
y en meses nueve, y más uno,
habiéndola escrito apenas
dos cartas, aún no he tenido
más que de las dos respuesta,
y esa ha sido de palabra,
por orden de doña Elena;
don Fernando, como siempre,
la asiste y vive con ella,
esperando a celebrar
mis vigiliyas y sus fiestas;
y del plazo señalado
sólo lo que falta queda
para volver a Teruel
y para adquirir hacienda;
el remedio es el robar
y vivir desta manera,
pues al que muere, en efeto,
luego al instante le entierran.

CAMACHO

Ya es de día, y pasa gente.

D. DIEGO

Huélgome porque me vean
usar de una tiranía.

CAMACHO

¿Cómo?

D. DIEGO

De aquesta manera:
muy presto, queriendo Dios,
hemos de saquear la tienda
de un mercader portugués
que es de la nación inglesa,
clavando la artillería
de sus arrolladas piezas
y, a fuego y sangre, los dos
sacar cuanto hubiere en ella
sólo para ver con esto
si es que se acaba o se empieza
aquesta como se llama
y como se dice aquesta.

CAMACHO

Loco estás.

D. DIEGO

Hago muy bien,
y aunque arrojó te parezca,
yo sé, Camacho, que acierto.

CAMACHO

No será error si lo aciertas.

D. DIEGO

Quien sabe lo que es amor
dirá que el grado no es fuerza.

CAMACHO

Quien sabe lo que es beber
dirá que es gran borrachera.

D. DIEGO

No hay nada sin Isabel.

CAMACHO

Menos puede haber con ella.

D. DIEGO

ana de comer me falta.

CAMACHO

Buscarla en una almoneda .

D. DIEGO

Vamos, Camacho, que, en fin,
aquestas andanzas nuestras
bien sé en qué han de parar.

CAMACHO

¿En qué?

D. DIEGO

En que para la yegua .

Vanse. Sale don Fernando, y doña Elena.

D. FERNANDO

No quisiera que me viera
tu prima.

DÑA. ELENA

Tienes razón;
mas para aquesta ocasión
es buena la bigotera

D. FERNANDO

En todo avisada has sido,
y en todo, Elena, has mostrado
tu científico cuidado .

DÑA. ELENA

¿Y está todo prevenido?

D. FERNANDO

Todo prevenido está
y esta carta lo ha de hacer.

DÑA. ELENA

Pues si en ella se ha de ver,
ella misma lo dirá.
¿Y qué contiene?

D. FERNANDO

Contiene,
para que dé mejor fuego ,
el que la escribe, don Diego,
que se ha muerto.

DÑA. ELENA

Eso conviene;
pero solamente temo
que se ha de arañar del susto .

D. FERNANDO

Tiene Isabel muy buen gusto
y no ha de hacer tal extremo;
mas ¿quién, dime, ha de llegar,
Elena, por sí o por no,
a darle la carta?

DÑA. ELENA

Yo,
yo misma se la he de dar,
porque de cuantas le ha enviado
por mi orden, hasta aquí
ninguna, aunque no las vi,
a sus manos ha llegado;
mas esta que hoy has fingido
en sus dedos ha de ver,
y que es suya ha de creer
en habiéndola leído.

D. FERNANDO

Pues supuesto que la escribe
don Diego, en esta de cierto
va el aviso de que es muerto.

DÑA. ELENA

¡Desde hoy mi esperanza vive!
Vete, pues, que yo me quedo
aquí para disponerlo.

Aparte.

Apenas quiero creerlo.

D. FERNANDO

Yo de ti, Elena, bien puedo
creer que saldré lucido.

DÑA. ELENA

Nunca lo podrás dudar.

D. FERNANDO

Pues no hay sino ejecutar,
que yo te daré un vestido.
Déjala la carta y vase.

DÑA. ELENA

Quien me viere andar en esto,
quien me viere hacer estotro,
quien me mirare en el potro
desto y el otro y aquesto,
júzguese tener amor
e imagínese tener
sarampión, porque a mi ver
no sé yo cuál es peor;
y así para que Isabel
toda su esperanza pierda...

Sale Juana.

JUANA

Habla recio , si eres cuerda,
porque ella sale.

DÑA. ELENA

¡Ah, cruel!
Prima mía.

Sale doña Isabel, y Luisa.

DÑA. ISABEL

Muerta vengo.

LUISA

¿Te hizo la morcilla mal ?

DÑA. ISABEL

No, porque era principal
su sangre.

LUISA

Pues otra tengo,
porque te alegre, señora,
comerla.

DÑA. ISABEL
Es cosa de risa ,
porque ando muy triste, Luisa,
y nada me covorvora .

JUANA
Para la melancolía
¿el chocolate no es bueno?

DÑA. ISABEL
Sí, pero ha de ser ajeno,
que el propio no da alegría.

DÑA. ELENA
Todas, prima, le tomamos,
y es sobre todas las cosas
bravo para las golosas.

LUISA
¿Vamos a tomarle?

DÑA. ISABEL
Vamos,
por ver si hace efeto en mí
el chocolate mejor.

Descubriráse una cortina, en que se verá un estrado ridículo, un barreño con una olla muy grande y recado de chocolate, ridículo todo; y siéntanse.

JUANA
Este es dado, y de primor.

LUISA
La ollita tienes aquí;
tú, Juana, este molinillo ;
Elena azúcar desate,
yo rasparé el chocolate.

DÑA. ISABEL
Elena, ¿que hará Diaguillo?

DÑA. ELENA

¿Deso te acuerdas agora,
para matarte, y matarle?

DÑA. ISABEL
Pues ¿qué he de hacer?

DÑA. ELENA
Olvidarle,
pues don Fernando te adora.
(Aparte. Ya me van dando ocasión
para introducir la carta.)

DÑA. ISABEL
Elena, ya estoy muy harta
de su cuerda pretensión .

DÑA. ELENA
¿Y es más cuerda acaso, dime,
la de don Diego?

DÑA. ISABEL
Es morir,
conque te vengo a decir
que es pretensión que se imprime
en la memoria.

DÑA. ELENA Aparte.
Yo haré
bien presto con qué le olvides
a costa de mis ardides.

DÑA. ISABEL
Desde que Diego se fue
no he tenido hora de susto .

LUISA
¿Quieres que te canten?

DÑA. ISABEL
Sí;
canten, pues ya me morí,
algún tonito de gusto.

DÑA. ELENA
Va una letra de dolor.
(Aparte. Ella misma me dará

barro a la mano , y verá
la carta al tiempo mejor.)

Cantan.

MÚSICOS

"Toda la vida es andar
mascando a más no poder;
en mascando, por comer,
y en comiendo, por mascar."

DÑA. ELENA

Qué verdades tan agudas
son las de algunos romances.

DÑA. ISABEL

Qué poco me alcanza a mí
lo crudo destas verdades.

DÑA. ELENA

¿Por qué?

DÑA. ISABEL

Porque como siempre
que he tomado chocolate,
cuando lloro es por beberle,
mas no, prima, por mascarle.

DÑA. ELENA

No haces mal.

DÑA. ISABEL

Hago muy bien,
que es bueno lo que bien sabe,
y éste no me sabe mal.

DÑA. ELENA

¿No le compras?

DÑA. ISABEL

Es de lance .

DÑA. ELENA

¿Y a cómo, prima?

DÑA. ISABEL

Barato:
a cuarenta y ocho reales
la libra.

DÑA. ELENA
¿Pues no te envía
don Diego para que gastes
con amigas y visitas
alguno en cartas?

DÑA. ISABEL
No es fácil
creer de don Diego yo
que haga aquesas mocedades ;
porque fuera el peso mucho
y fueran los portes grandes,
aunque a mí no me pesara
por ser nieta del contraste .

DÑA. ELENA
¿Pues qué hace don Fernando?

DÑA. ISABEL
Don Fernando hace lo que hace.

DÑA. ELENA
¿Y don Diego no te escribe?

DÑA. ISABEL
Desde que se fue el bergante ,
ni aun una carta me ha enviado
para poder confesarme.

DÑA. ELENA
¿Y que hicieras tú si yo...
(Aparte. Ahora es tiempo de animarme.)
... te diera...

DÑA. ISABEL
¿Qué dices, prima?

DÑA. ELENA
(Aparte. Ánimo, pecho salvaje.)
... una carta suya?

DÑA. ISABEL

¿Cómo,
sin que pueda desmayarme?

DÑA. ELENA
Por eso te la he de dar;
toma.

DÑA. ISABEL ¡Cielos! ¿Son verdades
las que toco?...

DÑA. ELENA
Verdad es;
ábrela, y léela antes
que se te pase, señora,
la gana de desmayarte.

DÑA. ISABEL
Dice el sobrescrito así:
"A Isabel que, Dios me guarde,
en poder de don Fernando
vive en casa de su padre,
en una casita baja,
junto a otra casita grande;
porte: dos cuartos. Teruel."

Dentro dice así.

DÑA. ELENA
Ya late
el corazón, y ya el pecho
es todo aceite y vinagre.

DÑA. ISABEL
Leyendo. "Isabel, ésta te escribo
porque sepas cuanto antes
lo que hay de nuevo, y pues eres
amiga de novedades
sabrás como yo me he muerto."
¿Qué escucho? ¡Válgame un sastre!

Cáese desmayada.

DÑA. ELENA
¡Prima!

LUISA

¡Señora!

JUANA
¿Qué es esto?

DÑA. ELENA
Robarla el gusto la sangre
y quedar con otra cara
mucho peor que la de antes.

LUISA
¡Que esto hubo de suceder!

DÑA. ELENA
Id vosotras al instante
a contárselo a mi tío,
y a falta dél a su padre.

LUISA
¡Qué desdicha!

JUANA
Vamos presto.

DÑA. ELENA
Y tú, Luisa, tráeme, tráeme
un barril de agua.

DÑA. ISABEL
Vuelve. Detente,
que el agua podrá matarme ;
traigan vino, que es mejor.

LUISA
Voy por él.

Vase.

DÑA. ELENA
Pues no te tardes.

DÑA. ISABEL
¡Yo estoy muerta!

DÑA. ELENA
No estás tal.

DÑA. ISABEL

¿Pues cómo puede dudarse
que estoy muerta, si yo propia,
acá dentro, de mis males
siento que muchas campanas
me están doblando la parte?
¡Don Diego muerto, y yo viuda!

DÑA. ELENA

¿Y no pudiera engañarse
don Diego? Aparte. Pegó la industria.

DÑA. ISABEL

¿Pues quién mejor que él lo sabe?
¿Y a qué propósito, Elena,
había de querer darme
don Diego esta pesadumbre?

DÑA. ELENA

¿Para qué? Para engañarte.

DÑA. ISABEL

Verdad es, Elena mía.

DÑA. ELENA

Pues ya podrás olvidarle,
según eso.

DÑA. ISABEL

Aqueso no.

DÑA. ELENA

¿Pues qué has de hacer?

DÑA. ISABEL

Ser constante.

DÑA. ELENA

¿Con un muerto?

DÑA. ISABEL

Elena, sí;
porque solo un muerto sabe
amar y corresponder
siendo su amor perdurable;

y así yo me he de morir
desta vez.

DÑA. ELENA
Será matarte.

DÑA. ISABEL
Yo estoy padeciendo, prima,
la enfermedad más süave,
la calentura más dulce,
el dolor más triqui traque
que ha padecido el discurso
de alguno, si no de nadie;
y poco a poco me vivo
como cualquier muerto hace;
mas no, déjame morir,
que aunque mi padre es mi padre,
aunque el pueblo lo censure,
aunque el pundonor lo cante,
aunque el recato lo gruña
y aunque cebollas no se hallen ,
a todas horas mis ojos
han de llorar alacranes
por don Diego, y han de ser
dos niñas que siempre anden
diciendo que era don Diego
todo su padre y su madre,
y aunque don Fernando tenga
acción para visitarme,
ya de cualquiera manera
don Diego ha de ser mi amante.
Cúbranse, pues, mis dos ojos
de negras temeridades
y en vez de cristianas sedas
bárbaros lutos arrastren,
que no hay respeto
ni razón que baste
a que estén descubiertos
ojos tan grandes.

Vanse las dos. Tocan cajas, y aparece en un balcón don Diego
con bandera ridícula, y espada y rodela.

D. DIEGO
Ea, Camacho, lunes es mañana
y principio también de la semana;

ya el enemigo sin valor se muestra;
ya le vencimos, ya la tienda es nuestra.

GOBERNADOR

Un lusitano huye mal seguro,
pero quién es aquel saber proclamo
que en el balcón está de tan buen arte .

GUARDA 1

Morcilla el bandolero.

GOBERNADOR

¡Oh, nuevo Marte!
Con toda mi justicia, me parece,
que no satisfaré lo que merece.

GUARDA 2

Digno es de una caja de cuchillos .

GUARDA 1

Y aun de muchos capotes amarillos .

D. DIEGO Prosigase el asalto.

Vase.

GOBERNADOR

¡Qué valiente!

GUARDA 1

¡Notable hazaña!

GOBERNADOR

El hombre es muy prudente.

GUARDA 2

A todos nos admira.

GUARDA 1

Y nos provoca
a recoger.

GOBERNADOR

Pues vamos, toca.

TODOS

Toca.

Vanse. Sale Camacho, y don Diego.

CAMACHO

¡Ah, señor!

D. DIEGO Aparte.

¿Hay desdichas como aquestas?

CAMACHO

¿No respondes? ¿No hablas? ¿Te has pasmado?

¿Qué más ha hecho el mercader robado?

¿Al cielo miras con la vista dura?

¿Quieres, por dicha, levantar figura?

D. DIEGO

A matarme, Camacho, estoy resuelto;
toma esta espada.

CAMACHO (Aparte.

El juicio se le ha vuelto.)

¿Y qué he de hacer con ella?

D. DIEGO

Ir a empeñarla,
y en la primer botica, en fin, dejarla
en prendas de un veneno que me mate
y que no me haga mal.

CAMACHO

¡Qué disparate!

¿Pues no es mejor matarte con la espada?

D. DIEGO

¿No ves que en la intención está empeñada
y una purga mejor podrá matarme
sin que me haga mal, y resfriarme
puede la espada en fin?

CAMACHO

¡Gentil partida!

Excúsalo, si puedes, por tu vida,
porque aquesta receta es muy costosa.

D. DIEGO

Yo tengo de morir de comer rosa .

CAMACHO

¿No me dirás de qué tal mal te ha dado?

D. DIEGO

De ver que no me hayan degollado
mereciéndolo tanto por mis hechos
y de ver que otros ya más satisfechos,
sin haber hecho nada sus cuidados,
sin más ni más están aprovechados.

CAMACHO

Tu tiempo llegará.

D. DIEGO

Ya no le espero;
que me mates a coces aquí quiero.

CAMACHO

No haré tal.

D. DIEGO

Sí harás tal; mátame presto,
o si no, vive Dios...

Vale a dar con la espada y sale el Gobernador.

CAMACHO

¡Tente!

GOBERNADOR

¿Qué es esto?

D. DIEGO

Nacer sin dicha y gana de estar loco .

CAMACHO

Y llegarse su hora poco a poco;
quiere purgarse.

GOBERNADOR

¿Qué decís? ¿Un hombre
de tanto pundonor, de tanto nombre
ha de pensar aquesa borrachera?

D. DIEGO

Tengo razón, señor.

GOBERNADOR

Echalda fuera
y decídmela.

D. DIEGO

Oílda cabalmente.

CAMACHO

Si aquí no te degüella es contingente ,
según a la razón hoy me enderezo,
que pobre has de morir.

GOBERNADOR

Empezá .

D. DIEGO

Empiezo:

En Teruel, jurado invicto,
Gobernador de Tramoya ,
etíope con griguescos
y gran salvaje con ropa;
en Teruel, ciudad insigne,
para maldita la cosa,
cerca de aquí, pero lejos
de la gran Constantinopla,
nací, pluguiera a mi madre
fuera mi aquella tan otra
que en la cláusula de un tono
hubiera cabido toda,
que el haber nacido pobre
es cosa, señor, tan cosa,
que solo el que la padece
sabe ser zampalimosnas .
Dejo aparte mi crianza,
supongo mi vanagloria,
paso por el ser malquisto
y paso a lo que no importa;
porque adonde el juicio falta,
cualquiera cordura es loca.
Vivía pared a un lado
de mi casa -aquí es forzosa
la confusión- una guapa,

(no digo bien), una tronga
(poco la alabé), una chula
(grosero anduve), una tonta
(mal la encarecí), una dama
sin género de ser monja;
cortés como qué sé yo,
firme como una pelota ,
noble como claro está,
compuesta como persona,
discreta como su padre
y linda como una boba.
Esto pase por pintura
de las prendas que la adornan
a Isabel, y sobre todo
ser cosas mías, que importa
más que todo lo demás,
pues para el que se enamora
la que peor le parece
es la más fea de todas.
Pedíla, en fin, a su padre
mas él, metido de gorra,
por no dejar desairado
a un don Fernando Zamboa,
por onzas hombre muy rico,
y yo pobre por arrobos,
me respondió: "Yo, don Diego,
a mi hija os diera toda,
pero sois un pobre hombre
y tan pobre, que me consta
que aun para un par de zapatos
y una vara de colonia
no alcanza vuestro caudal
por ser flaco de memoria."
Repliquéle y, condolido
de mis interrogatorias,
dijo que si fuera rico
me daría a Isabel, contra
el gusto de don Fernando:
cayóme en la miel la sopa .
Pídole un plazo de tiempo
para, como se usa agora,
ser rico, y ser de Isabel,
y él entonces me lo otorga
de sólo un año y tres días
para enriquecer por horas,
y que mientras no lo fuese,

don Fernando, en causa propia,
gozaría de Isabel
como desde entonces goza.
Aceté el partido y luego,
puesto en una mula roma
este criado con yo,
muy despacio por la posta ,
en pocos días no más
llegamos a Zaragoza.
Dispuse el ser bandolero
porque desta misma forma
en Teruel lo discurrimos
yo y el padre de la moza,
porque por este camino
solo medra quien más roba.
Hallámonos yo y Camacho
aquella noche piadosa
en que os sacudí la capa
y os saqué a cuestras de toda
la confusión de aquel lodo,
y no os hice merced poca,
pues si entonces no os la quito
también la capa se enloda.
He hecho más de mil insultos,
he cortado dos mil bolsas ,
que no es tan poca virtud
en estos tiempos de agora
saberse arrimar un hombre
adonde ve que le importa.
Quitéle un gato relleno
a un arriero de Bayona,
y con quitarle el gatillo
me valí de las pistolas.
Entré una noche yo solo
en una sala a deshoras,
y fui tan bien recibido
que en menos de media hora
que estuve en ella, al salirme
dejé llorando la alcoba.
A un platero le pesqué
unas dos sartas de aljófara;
mas ¿qué mucho? si en las manos
las tenía como en concha .
En una pastelería
me entré una tarde de gorja ,
y viendo que un mosqueador

de papel ponen en todas,
puse yo toda una mano
con que la dejé sin mosca .
A un zapatero antiyer
mandé hacer un par de botas,
y erróme la horma, pero
yo le acerté con la horma;
y en fin, señor, por remate
de todas estas y estotras,
a ese amigo mercader,
por ganar una vitoria,
di asalto aquesta mañana
y sin muchas ceremonias,
por ser de la religión ,
se la metí a saco toda .
Ya lo visteis; mas yo, viendo
que todo aquesto no importa
y que al cabo y a la postre
nada, gran señor, me sobra
y todo me falta, cuando
un cuchillo o una soga
me pudieran hacer rico
y ser causa de mis honras ;
viendo, pues, estas desdichas
tan hijas de mis discordias,
a ese criado, que siempre
me ha seguido en mis alforjas ,
le rogué que aquesa espada
empeñase, y como aloja
me trujese en una purga
el veneno de la rosa ;
resistiólo, mas yo entonces
con una cólera heroica,
que me moliese a patadas
le rogué, cuando tu ronda
llegó, y tú también llegaste
a estorbar tan buena obra.
Ésta, señor, es mi vida,
mi amor, mi suerte, mi historia
y la causa que he tenido
para hacer acción tan otra.
Si estos servicios merecen
alcanzar alguna droga ,
tu grandeza aquí se empina,
mi voluntad se corcova ,
mi virtud queda premiada,

toda la razón se logra,
don Fernando es de Isabel,
yo la gozo y él la goza,
Isabel reza por mí,
su padre me hace memorias
y en fin, muriéndome yo,
seré fino a poca costa,
pues no gastaré en servirla
ni cuidados ni lisonjas
y seré rico en palabras
ya que no lo he sido en obras.

GOBERNADOR

¡Notable caso por cierto!

GUARDA 1

¡Historia bien prodigiosa!

GUARDA 2

Virtudes vencen señales,
dijo la Margaritona.

GOBERNADOR

Vos tendréis mucha razón
siendo tales y notorias
vuestras razones, si estáis
quejoso de mi memoria;
mas no ha sido culpa mía
sino de quien tiene boca
como vos, y no lo acuerda ;
y así, porque se conozca
lo que puede la razón
y lo que el premiar importa
vuestros méritos, por ser
hidalgo, como me consta,
y porque lo merecéis,
que es la razón más costosa,
os degollarán , y luego
capitán de cuatro tropas
de bandoleros os hago
y os doy de ayuda de costa
cada año doscientas misas
repartidas de limosna
por todos los ermitaños
de Teruel.

CAMACHO
¡Acción heroica!

GOBERNADOR
Y a Camacho doy también
en la plaza que está sola,
si quiere echar por la Iglesia,
el beneficio de Lorca ;
y a los dos para el camino
os doy dos mil zanahorias
del bolsillo de mi mes
y gastos secretos.

CAMACHO
Bonda .

D. DIEGO
Déjanos, señor, tender
a tus pies por tantas honras
como has hecho de una vez.

GOBERNADOR
Vuestra virtud os abona.

CAMACHO
Vivas más años, señor,
que una aquella y que una estotra .

D. DIEGO
¿Cuándo me degollarán?

GOBERNADOR
Luego al punto.

D. DIEGO
¿Que proponga ,
por ser caso de conciencia
este, con persona docta
no permitiréis?

GOBERNADOR
No sé
si podré haceros la costa
mientras tanto, mas verélo.

D. DIEGO

No andemos con jerigonzas ;
si puede ser, gran señor,
suspendeldo por agora
hasta que pase el calor,
que es el que más nos ahoga,
y que yo vaya a Teruel
a decírselo a mi novia
y a mi suegro, porque sepan
mis venturas y mis honras
y don Fernando me tema.

GOBERNADOR

Por no haceros mala obra,
cuando gustareis será.

D. DIEGO

Yo volveré a Zaragoza
para que me degolléis.

GOBERNADOR

A vos es a quien importa;
idos, pues, cuando quisieréis,
y adiós, porque a la pelota
me está esperando un partido.

Vase el Gobernador, y las guardas.

D. DIEGO

Saquéte, amor, con vitoria.

CAMACHO

Bailo y brinco de contento.

D. DIEGO

¿Hubo dicha más dichosa?

CAMACHO

Diote al fin como quien es .

D. DIEGO

Es, en fin, hombre de cholla .

CAMACHO

Y agora, ¿qué hemos de hacer?

D. DIEGO

Ir, Camacho, a tomar postas
para irnos muy poco a poco
a la larga y a la corta
a Teruel, por tierra, ricos
sin que se nos pierda gota.

CAMACHO

Di a cobrar del tesorero,
que es lo que más nos importa,
la dádiva que te tañe
y que a mí, señor, me toca;
pues con eso iré contento
y con la merced graciosa
que me ha hecho el Gobernador
de la plaza ejecutoria .

D. DIEGO

Desta vez venció mi amor.

CAMACHO

El hablar es grande cosa.

D. DIEGO

¡Gran fortuna!

CAMACHO

Y grande bien
es ser la jornada corta.

Vanse.

TERCERA JORNADA

DÑA. ELENA

Ya el tiempo del concierto,
prima mía, se pasó,
y ya don Diego murió.

DÑA. ISABEL

Y en fin, ¿todavía es muerto?...

DÑA. ELENA
No hay duda.

DÑA. ISABEL
¿Y es cierto?

DÑA. ELENA
Cierto.

DÑA. ISABEL
¿Y podráse remediar?

DÑA. ELENA
Ya no puede haber lugar,
porque el lugar lo ha sabido,
y aun tu padre.

DÑA. ISABEL
Cierto ha sido,
según eso, mi pesar.

DÑA. ELENA
Déjate agora de cuentos
y ve, que hoy te echa la loa
don Fernando de Zamboa.
Aparte. Logróronse mis intentos
y hoy, en fin, sus pensamientos
se han de ver ejecutados.

DÑA. ISABEL
Yo le morderé a bocados,
aunque no pueda tragarle,
y echaré, por no mirarle,
a los ojos dos candados;
daréle mil bofetadas
sin que quede dél memoria
y el vestido de su gloria
le coseré a puñaladas.
Antes serán celebradas
sus secas que mi contento,
y antes en mi pensamiento
morirá cualquiera rosa,
que llegar yo a ser su cosa
por ningún consentimiento;
y en fin antes...

DÑA. ELENA
Necia estás;
ten ánimo, ten sosiego,
que el verdadero don Diego
es don Fernando.

DÑA. ISABEL
Hacia atrás .

DÑA. ELENA
Si en esa locura das
tan temeraria y cruel,
te echará algún cascabel
don Fernando, a tu pesar.

DÑA. ISABEL
Él bien me puede llevar,
pero yo no he de ir con él.

DÑA. ELENA
Ya tu padre lo tratado
sale a cumplir.

DÑA. ISABEL
¡Ay de mí!,
¿y entregarme quiere?

DÑA. ELENA
Sí.

DÑA. ISABEL
Pues ya mi muerte ha llegado,
según eso.
Don Pedro, y Luisa.

D. PEDRO
Dios sea loado,
Isabel.

DÑA. ISABEL
Padre y señor.

D. PEDRO

Hoy es el día mejor
que ha dos mil años que tengo;
ya sabes a lo que vengo.

DÑA. ISABEL

Ya lo sé, que es lo peor.

D. PEDRO

¿Pues cómo tan descuidada
te hallo, cuando don Fernando
te está allá fuera aguardando,
como quien no dice nada,
para darte una ensalada ?

DÑA. ISABEL

Mejor fuera un rejalgar ;
¿y, en fin, hoy me has de entregar
a don Fernando?

D. PEDRO

Embarazo
-pues ya se ha cumplido el plazo,
y don Diego ha muerto- hallar
no puedo en esta ocasión;
y así, hija, ven.

DÑA. ISABEL

Ya te sigo.

DÑA. ELENA

Yo la llevaré conmigo.

D. PEDRO

Y yo iré a esperaros con
don Fernando, que a la mesa
está comiendo cebolla

DÑA. ISABEL

Y dinos, señor, ¿hay olla?

D. PEDRO

Gorda como una abadesa .

Vase.

DÑA. ISABEL

Ya llegó de mi partida,
amigas, el fin postrero;
mas pues veis que no me muero,
señal es que aún tengo vida;
ya el ser mi propia homicida
es forzoso, sin querello,
pues mi fortuna echó el sello :
y así de matarme trato;
pero pues yo no me mato
algo debe de ser ello.
Muerta estoy; mas no estoy tal;
sí estoy tal, que bien lo siento;
pues a mi conocimiento
le falta lo natural,
sin duda es gota coral
este mal imaginado,
pues al verle tan hallado,
he llegado a presumir
que me he muerto sin sentir
de sólo haberlo pensado.
A vivir voy -¡qué pesar!,
mejor dijera a morir-
con quien me ha de hacer reír
cuando no me haga llorar;
mis ojos han de escuchar
y han de, en fin, ver mis oídos,
halagos aborrecidos,
favores desesperados,
requiebros desatinados
y amores mal entendidos.
¡Oh, interés!, y lo que puede
tu bárbaro proceder,
pues sólo por el tener
sucede lo que sucede.
¿Qué importa que hacienda herede
si no la he de ver jamás,
amor, y qué importarás
con tener allá en tus senos
un poco de hacienda menos
que un poco de hacienda más?
Mas pues remedio ninguno
no hay, echaré por en medio ,
porque adonde no hay remedio,
tampoco hay remedio alguno.
Aqueste lance importuno
hoy mi pesar logrará,

y el repertorio dirá,
según el tiempo que hiciere,
todo lo que sucediere,
como en ello se verá;
y así, contra mi sosiego,
a cenar voy con Gaifás ,
porque lo quiere no más
el padre de quien reniego;
viva o no viva don Diego,
he de ser un fuerte establo,
pues aborrecer entablo
a cuantos sin él hoy hay,
que el alma de Garibay
ni la quiere Dios ni el diablo.

Vanse, y salen don Diego y Camacho en dos caballitos de caña, y un postillón .

D. DIEGO

Tenme, Camacho, este estribo.

CAMACHO

¿Y sabes tú si podré?
Porque de tal suerte vengo
que aun no me puedo tener
a mí propio.

D. DIEGO

Paga luego
a ese postillón.

CAMACHO

Sí haré.

Vase el postillón con los caballitos.

Pero dime, ya que habemos
venido a todo moler
en estas dos lesnas vivas ,
alquiladas para ser
raspaduras de tu haz
y desuellos de mi envés,
¿por qué al entrar del lugar
te has apeado?

D. DIEGO

¿Por qué?
Por excusar alborotos,
y por si puedo saber
antes de entrar en mi casa,
yéndome hacia ella a pie,
todo cuanto pasa y
si está preñada Isabel
y el estado de su amor,
pues con eso quedaré
seguro de lo que el alma
me está diciendo.

CAMACHO

Ya es
excusado tu temor,
y no tienes que temer;
ya fuiste a ser bandolero
en servicio de tu rey;
ya vuelves rico y con honra
y ya te han hecho merced;
ya a Teruel llegamos cuando
hemos llegado a Teruel,
el mismo día que el plazo
se cumple de tu altivez;
¿pues qué recelas, qué temes?

D. DIEGO

Temo un cierto no sé qué ;
¿las cuántas serán?

CAMACHO

Las mismas.

D. DIEGO

Pues tarde vengo.

CAMACHO

¿Por qué?

D. DIEGO

Porque un año llevé yo
y tres días.

CAMACHO

Ya lo sé.

D. DIEGO
Salí día de San Tal ,
a las...

CAMACHO
Ya lo sé también.

D. DIEGO
Hoy se cuentan, si de mayo
las tantas dan en Teruel,
ocho y ocho son cuarenta,
luego media hora después
llego de lo concertado,
que al partirme concerté.

CAMACHO
Es verdad, mas, ¿qué es media hora?

D. DIEGO
La mitad de una.

CAMACHO
Así es.

D. DIEGO
En aquesa media hora
pueden suceder muy bien
muchas cosas en el mundo,
como cuatro y dos son tres.

CAMACHO
¿Qué cosas suceder pueden?

D. DIEGO
Yo te las diré después,
que ya estamos en la calle.

CAMACHO
Y junto a la casa de
aquel que será fin tuyo.

D. DIEGO
Desarrebózate bien,
que anda por la calle el diablo
y nos podrá conocer.

CAMACHO

Bien dices, vamos jugando
a lo de arrima pared .
Salen Fabio y Luisa.

LUISA

Haz, Fabio, que prevenidas
cuatro mil hachas estén
para cuando las visitas
salgan.

FABIO

Voylas a encender.

Vase Fabio.

D. DIEGO

¿No es aquella Luisa?

CAMACHO

Sí.

D. DIEGO

Pues llego. ¡Luisa!

LUISA

¿Quién es?

D. DIEGO

¿No me conoces? Yo soy.

LUISA

¿Quién es yo?

D. DIEGO

Don Diego.

LUISA

¿Quién?

D. DIEGO

Don Diego.

CAMACHO

Y yo soy Camacho.

D. DIEGO

Ea, llega, abrazamé .

LUISA

Cierto que no lo creyera.

D. DIEGO

¿Pues no me dirás por qué?

LUISA

Porque, según reconozco,
no sabe ser muerto quien
se viene desta manera
sin más ni más a Teruel.

D. DIEGO

¿Qué dices? ¿Estás en ti?
¿Yo soy muerto?

LUISA

En buena fee,
que para no ser muy vivo
lo disimuláis muy bien.

CAMACHO

¿Estás borracha, Luisilla?

D. DIEGO

El juicio me harás perder.

LUISA

Vos fuisteis vivo de aquí,
pero ya muerto volvéis.

CAMACHO

Esto sólo nos faltaba.

D. DIEGO

Luisa, ¿cómo puede ser
si aun el degollarme allá
yo mismo lo dilaté
por venir?

LUISA

¿Vos no escribisteis
(mas que negarlo queréis)
que erais muerto?

D. DIEGO

¿Yo?

LUISA

Sí, vos.

D. DIEGO

¿Y a quién lo escribí?

LUISA

A Isabel;
mirad bien si os acordáis.

D. DIEGO

No me acuerdo, puede ser,
cielos, que aquellas son estas.

CAMACHO

Borracha está la mujer.

D. DIEGO

Y dime, aunque muerto sea,
¿vengo a buen tiempo?

LUISA

No sé.

D. DIEGO

Ni yo qué me dice el alma.

CAMACHO

Dinos ya, Luisa, el porqué.

LUISA Porque de cualquiera modo,
o estés muerto o no lo estés,
como se ha pasado el plazo,
está entregada Isabel,
y ya por cuenta de don
Fernando corre su tez ,
sin que haya remedio alguno.

D. DIEGO

Calla, que me moriré.

CAMACHO

Nosotros somos los muertos ,
pero tú no hueles bien.

D. DIEGO

No digas más, que eso basta
para que ya muerto esté,
y que lo debo de estar
no hay duda, pues de aquí a Argel
no te arrojó; mas con todo
ve, Luisa, al instante, ve,
y dila que estoy aquí.

LUISA

Ya no será menester,
porque toda sale; pero
porque puede este placer
acatarrarla, yo quiero
ir a avisarla.

D. DIEGO

Pues ve.

LUISA

Aguarda aquí con Camacho.

D. DIEGO

Aquí aguardo, llega pues.
Retíranse, y sale doña Isabel.

DÑA. ISABEL

Mientras mi tirano Herodes ,
que ya por mi mal lo es,
cumple con los convidados,
porque nadie el parabién
me dé de aquesta desdicha
vengo huyendo a cuatro pies
de la mesa.

LUISA

Dame albricias.

DÑA. ISABEL

Pues dime, Luisa, de qué.

LUISA

De que don Diego ha venido
del otro mundo, y también
de que don Fernando ya
algún miedo tendrá dél.

DÑA. ISABEL

¿Qué dices?

LUISA

Que yo le he visto.

DÑA. ISABEL

¿Y le has hablado?

LUISA

También.

DÑA. ISABEL

¿Y cómo viene?

LUISA

Muy gordo.

DÑA. ISABEL

Pues di, ¿cómo puede ser
haberse muerto y venir?

LUISA

¿Pues cuántas veces se ve
un muerto volver al mundo
con licencia?

DÑA. ISABEL

¿Y qué he de hacer
si ya soy de don Fernando?

LUISA

Hablarle, señora, y ver
si hay entre los dos remedio
de composición.

DÑA. ISABEL

¿Qué es dél?

D. DIEGO
Aquí estoy.

DÑA. ISABEL
Señor don Diego,
yo no alcanzo, yo no sé
sobre qué del otro mundo
a estas horas, sobre qué
venís a meternos miedo,
cuando vos mismo sabéis
-que los muertos todo saben
si es que lo quieren saber-
que se ha pasado ya el año
y los tres días también
y aun media hora, que basta
para hacer y deshacer.

D. DIEGO
Pues según eso, cogite .

DÑA. ISABEL
¿Cómo?

D. DIEGO
Como dices que
para deshacer lo hecho,
media hora basta...

DÑA. ISABEL
¿Pues? ...

D. DIEGO
Pues según eso bien puedes
volver a ser mía.

DÑA. ISABEL
Ten,
que no soy de las mujeres
que miran al interés.
¿Tú no me escribiste...

D. DIEGO
¿Yo?

DÑA. ISABEL

... que eras muerto?

D. DIEGO

¿Cuándo?

DÑA. ISABEL

Ayer.

D. DIEGO

Esa es mentira.

DÑA. ISABEL

Es verdad.

D. DIEGO

Enredo tuyo es, porque
rabiabas por don Fernando;
fiera hermosa de mi bien ,
ya yo te entiendo.

DÑA. ISABEL

¿Qué dices?

D. DIEGO

Que tal carta no te envié,
sino que tú lo has fingido
por siempre jamás, amén.

DÑA. ISABEL

Don Diego, ya no hay remedio,
ya esta paloma se fue ,
piensa lo que tú quisieres,
que todo debe de ser.

D. DIEGO

Eso sólo te agradezco.

DÑA. ISABEL

Bien poco hay que agradecer.

D. DIEGO

¿Y mi vida?

DÑA. ISABEL Ya está muerta.

D. DIEGO

¿Y mi muerte?

DÑA. ISABEL
Ya se ve.

D. DIEGO
¿Y don Fernando?

DÑA. ISABEL
Ya es mío.
Aparte.
Así su amor probaré.

D. DIEGO
¿Y mi amor?

DÑA. ISABEL
Está difunto.

D. DIEGO
Eso te estimo también.

DÑA. ISABEL
Estímalo, o no lo estimes,
ya está hecho lo que ha de ser.

D. DIEGO
Pues aunque muerto me haya,
yo me moriré otra vez.

DÑA. ISABEL
Entonces moriré yo,
y entonces te crearé.

D. DIEGO
¿No me quieres?

DÑA. ISABEL
Sí te quiero,
mas de suerte viene a ser,
que es como si no quisiera
porque no puedo querer.

D. DIEGO
Yo me moriré por eso.

DÑA. ISABEL

Yo me moriré también
por esotro, que no es justo,
cuando entre los dos se ve
un amor, que estés tú muerto
y que yo viva me esté.

Vanse.

LUISA

¡Ay, Camacho! Algún gran daño
ha de suceder aquí.

CAMACHO

Suceda, Luisa, que a mí
no me puede faltar paño
para una blanca sotana ,
un jinete como un gamo
y, para ver a mi amo,
el marco de una ventana;
mas una puntada demos
nosotros en nuestro amor,
y démonos en rigor
la bienvenida, pues hemos
quedado solos.

LUISA

Camacho.

CAMACHO

Luisa.

LUISA

¿Que has venido ya,
y, en fin, que ya estás acá?

CAMACHO

Agradéceselo al Bacho .

LUISA

¿Cómo te ha ido?

CAMACHO

Muy bien;
¿y a ti, Luisa?

LUISA

A mí muy mal.

CAMACHO

Ya soy hombre de caudal .

LUISA

¿Para mí?

CAMACHO

¿Pues para quién?

LUISA

¿Y qué me traen tus memorias
para remediar mis penas?

CAMACHO

A falta de berenjenas,
te traigo mil zanahorias.

LUISA

Vienen en mil ocasiones,
y aun quisiera decir más.

CAMACHO

En ellas, Luisa, verás
que te doy mil corazones.

LUISA

Estímote ese favor;
mas mi señor va llegando.

CAMACHO

Cuál dellos es?

LUISA

Don Fernando,
que viene a ser el peor;
y así vete, que esta noche
tenemos mucho que hacer,
porque hay mucho que comer.

CAMACHO

Adiós.

Vase Camacho.

LUISA
Adiós.

Dentro don Fernando.
D. FERNANDO
Suba el coche
a la antesala primera,
y aguarde, porque Isabel

Sale.

y yo, queremos en él
dar una grande carrera.

LUISA
¡Mortal estoy! ¡Ay de mí!

D. FERNANDO
¿Dónde tu señora está?

LUISA
Aunque no la veo ya,
ha muy poco que la vi;
pero si gustas que vaya
y de tu parte...

D. FERNANDO
No quiero,
que verla muy presto espero
contenta como una maya .
Aparte. Yo no sé qué Isabel tiene
ni qué diablos la han tomado,
pues después que se ha entregado
parece que se reviene .
Todo en ella es suspirar,
todo es hacerme reír,
todo es llorar y gruñir
y todo, en fin, es cantar;
todo es andarse rascando ,
todo andarse concomiendo ,
todo andarse relamiendo
y todo andarse babando.
Pues esto no puede ser
por mí, que si por mí fuera,
sintiéralo yo, y sintiera

el que lo echaba de ver ;
don Diego por muerto vive,
Isabel por él se muere,
ella de amante se hiere
y él de constante la escribe;
mas esto en mí no es recelo
y así vivir pienso ufano ,
porque en Isabel es llano
todo lo que es terciopelo.
Ve, Luisa, y dile a Isabel...

LUISA
El alma en un hilo está.

D. FERNANDO
... que si licencia me da,
la quiero enviar un pastel ,
y que yo llevarle quiero.

LUISA
Ya te obedezco.

D. FERNANDO
¿No vas?

Dentro don Diego.

D. DIEGO
¡Ay de mí!

DÑA. ISABEL
¡Ay de mí!

D. FERNANDO
¡Esto más!

D. DIEGO
Muerto soy.

D. FERNANDO
¿Si es mi cochero?

LUISA
¿Hubo desdicha mayor?

D. FERNANDO

¡Cielos!, ¿qué puede ser esto?
Pero yo lo sabré presto.

DÑA. ISABEL
Mátame agora un dotor .

LUISA
A esta parte la voz suena.

D. FERNANDO
¿Pues qué dudo, que no entro?

Sale Isabel con un candil, y déjale caer turbada. Saca otro candil Luisa encendido luego.

DÑA. ISABEL
Si es que te ofende este encuentro,
mátame, y oye mi pena
después de haberme matado.
Veráse luego que salga la luz a don Diego, como muerto en el suelo.

D. FERNANDO
¿Quién es aquel muerto?

D. DIEGO
Yo.

D. FERNANDO
Pues dime, ¿quién te mató?

D. DIEGO
El besugo, de un cuidado.

DÑA. ISABEL
No le agravies, no le ofendas,
porque a un muerto no es valor
tratarle mal.

D. DIEGO
Gran rigor
es el morir sobre prendas.

D. FERNANDO
Antes de absolverle trato.

DÑA. ISABEL
Ten, que ya se confesó.

D. FERNANDO
¿Y hizo testamento?

D. DIEGO
No,
porque he muerto ab intestato.

D. FERNANDO
Deso me pesa no más.

DÑA. ISABEL
Yo eso sólo es lo que siento.

D. FERNANDO
¿Por qué no hizo testamento?

DÑA. ISABEL
Escúchame, y lo sabrás:
ya sabes que don Diego fue mi amante.

D. FERNANDO
Ya yo lo sé, Isabel, pasa adelante.

DÑA. ISABEL
Que tú también lo has sido con exceso.

D. FERNANDO
¿Pues qué se me da a mí de todo eso?

DÑA. ISABEL
Ni a mí tampoco.

D. FERNANDO
Vamos a otra cosa.

DÑA. ISABEL
También sabes que yo soy muy donosa .

D. FERNANDO
Siempre por muy bonita te he tenido.

DÑA. ISABEL
Pues sabe agora lo que no has sabido.
Apenas de mi padre, ese buen viejo,
cara de gato y barbas de conejo ,

entregada me vi, por cumplimiento
del plazo señalado, a tu contento,
y apenas a la mesa nos sentamos
adonde mal o bien, en fin, cenamos,
cuando me dio una pena y otra pena
gran gana de trocar toda la cena.
Creí mi muerte, diome mil cuidados,
porque he tenido así dos mil preñados ;
resuélvome y, en fin, salgo a la calle,
topo a don Diego en ella, sin topalle ;
díceme que no es muerto;
dígole que ha pasado ya el concierto,
que soy tuya en efeto, que eres mío,
que no tengo albedrío
y que estoy ya entregada.
Respóndeme no importa todo nada;
niega una carta, concédeme un cuidado
y remíteme a quejas lo negado;
entro a buscarte, topo aquí a don Diego,
dale una gana de morirse luego,
cáese en el suelo, confesión requiere ,
que estas las señas son del que se muere;
no puede hacer el pobre testamento;
síntelo mucho, yo también lo siento;
dame poder a mí de que le haga
y que todas sus deudas satisfaga.
Hállote aquí, ya ves lo que ha pasado:
don Diego muerto está, y enamorado;
yo soy quien soy , morir con él es justo,
siquiera para darte este disgusto,
porque si yo he de hacerlo de constante,
muerto me lo tendré para adelante.
Aquesto es lo que pasa y nadie ignora;
diga don Diego lo demás agora.

D. FERNANDO

Los ojos lo están oyendo
y apenas los ojos pueden,
aunque son los dos tan unos,
dejar de estar diferentes.

D. DIEGO

Cuanto os ha dicho Isabel
es verdad, y en nada miente:
yo me he muerto, ya lo veis,
ella me quiso, y me quiere,

primero fui yo que vos
su amante; y así, conviene
que antes se muera por mí
que por vos, porque así cesen
de nuestras enemistades
las dudas y los vaivenes,
y yo vaya a Zaragoza
después a que me degüellen,
porque he dado la palabra
y he de volver, si Dios quiere,
a cobrar esta merced,
por no faltar a las leyes
de cortesano; y así,
déjala morir.

D. FERNANDO
Si quiere,
yo por mí, mas que se muera.

DÑA. ISABEL
Déjame morir alegre,
que con eso tendré vida.

D. FERNANDO
Haz tú lo que tú quisieres,
que yo no te he de estorbar
tus conveniencias.

DÑA. ISABEL
Bien puedes
dejarme morir, pues sabes
lo que te debo y me debes.

D. FERNANDO
Muérete, aunque yo lo sienta.

DÑA. ISABEL
Mi afecto te lo agradece.

D. FERNANDO
Mas porque no corras riesgo,
que es lo que temerse puede
en tal caso, aguarda un poco,
y llamaré a un doctor fuerte
que te venga a desahuciar.

Vase.

DÑA. ISABEL

Haz, señor, lo que quisieres;
y tú, muerto de mi vida ,
escúchame atentamente,
y verás cómo me muero
y cómo cumplo si quieres
la palabra que te he dado.

D. DIEGO

Todo, Isabel, me lo debes;
mas déjame preguntarte
una cosa.

DÑA. ISABEL

Di, ¿qué quieres?

D. DIEGO

¿Haste muerto otra vez?

DÑA. ISABEL

¿Yo? En toda mi vida.

D. DIEGO

Mientes.

DÑA. ISABEL

Yo te digo la verdad.

DÑA. DIEGO

Pues mira cómo te mueres,
porque aquesto del morirse
no es cosa para dos veces,
y así mira lo que haces.

DÑA. ISABEL

¿Soy yo boba? ¿Te parece
que no me sabré morir
sin que nadie me lo enseñe?
¿Es más que cerrar los ojos
y es más que decir alegre
"Muerta soy"?

D. DIEGO

No es más.

DÑA. ISABEL
Cayendo. Pues digo
"Muerta soy." ¿Qué te parece,
no me he muerto bien?

D. DIEGO
¡Y cómo!;
así estemos los dos siempre .

Salen todos.

D. FERNANDO
¿Esto pasa?

D. PEDRO
¡Caso raro!

CAMACHO
¡Gran valor!

DÑA. ELENA
¡Cielos, valedme!
porque al llevar tanta carga
no basto yo solamente.

D. FERNANDO
Llegad todos, porque todos
cuando ocasión se ofreciere,
podáis deponer el caso
y pod*is jurar de leve...
mas, ¿qué es lo que ven mis ojos?

D. PEDRO
¡Mayores dudas se ofrecen!

D. FERNANDO
¡Mataréla, vive el cielo!

DÑA. ISABEL
Ya tarde para eso vienes.

D. FERNANDO
¿Por qué?

DÑA. ISABEL

Porque ya estoy muerta.

D. PEDRO

¿Qué dices, hija?, detente
y no te mueras tan presto.

DÑA. ISABEL

Padre mío, ya no puede
ser menos.

DÑA. ELENA

¿Qué es lo que escucho?

LUISA

Muerta está, a lo que parece.

JUANA

Señor, pues ella lo dice,
no hay duda.

DÑA. ELENA

El creerlo conviene.

D. PEDRO

Ya yo pienso que es verdad.

D. DIEGO

Verdad es, sin que lo pienses;
muerta está Isabel, y yo.

D. PEDRO

Pues mi bendición os llegue
y Dios os haga bien muertos.

D. FERNANDO

Razón es que se festeje
destos dos amantes vivos ,
señor, la graciosa muerte,
que yo quedaré contento.

D. PEDRO

Y yo también.

D. FERNANDO

Con que tiene
fin la prodigiosa historia
de los amantes corteses
de Teruel, hecha de burlas,
porque el tiempo lo requiere .

CAMACHO

Y su autor aquí os suplica
le deis, si es que le merece,
un vitor de caridad
que os le pide humildemente
para ayudar a enterrar
a estos amantes en cierne .

FIN